

PRESENTACION

Hace ya unos años que la *Societas Oecumenica* viene ocupándose de manera particular de la eclesiología en relación con el Movimiento ecuménico y el diálogo teológico interconfesional. Así, después de la IIIª Consulta (Roma 1984), dedicada a las confesiones de fe, la IVª Consulta (Erfurt 1986) estuvo dedicada al difícil problema de saber qué tipo de eclesialidad asiste al Movimiento ecuménico [«¿Neutralidad eclesiológica en el Movimiento ecuménico?»: cf. *Diálogo Ecuménico* 23 (1988) 287-322; 24 (1989) 42-71, y 289-319]. La Vª Consulta, cuyos materiales de trabajo ofrecemos ahora en las páginas que siguen, se celebró en el Instituto Ecuménico de Bossey, en los alrededores de Ginebra, que pertenece al CEI y está entregado particularmente a la tarea ecuménica de la Iglesia Ortodoxa.

Tema de esta asamblea, celebrada del 29 de agosto al 3 de septiembre, fue «Universalidad y contextualidad. Estudios para una eclesiología ecuménica». Era ciertamente complicado, pues se trataba de ver sobre qué presupuestos confesionales de orden dogmático se avanza hacia una concepción común de la Iglesia. Según estos presupuestos, operativos de hecho detrás de cada una de las confesiones cristianas, se propugnan unos u otros «modelos de unidad», que durante las dos últimas décadas vienen pugnando por abrirse camino en el Movimiento ecuménico. Su tipificación es cada vez más clara, igual que sus aciertos y posibilidades, de una parte; y sus dificultades, de otra.

Las respuestas a la *Relación de Lima (Bautismo, Eucaristía y Ministerio, 1982)* vienen a sacar a flote las pretensiones y alcance de estos modelos. Justo la ponencia del Prof. Anton Houtepen muestra bien a las claras sus paradigmas eclesiológicos y las potencialidades ecuménicas